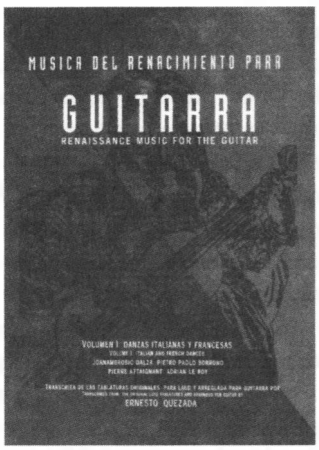
múltiples cambios que, naturalmente, se producen cuando la música es transmitida por la vía oral.

Por último, no podemos dejar de felicitar a los autores y patrocinadores de la obra. Esperamos que ella sirva de motivación para que otros compositores comprometan su creatividad y oficio en pos de un repertorio que tanto apoyo necesita.

Carmen Peña F.

Ernesto Quezada Música Renacentista y Barroca para guitarra



Transcripción y edición: Ernesto Quezada
Publicación: Facultad de Artes, Universidad de Chile, Santiago 1997.

La publicación en Chile, de obras musicales es un hecho raro que ocurre esporádicamente. El costo de la música que se importa de otros paises es muy elevado para nuestros estudiantes, quienes deben recurrir, normalmente, al intercambio, a los aportes de sus propios maestros o al usufructo del material que existe en las bibliotecas, generalmente escaso.

Ernesto Quezada, catedrático de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile, en una iniciativa personal que celebramos, ha decidido empezar a llenar el vacío en este aspecto, entregando dos libros, recientemente impresos por la citada casa de estudios, que condensan una espléndida selección de obras renacentistas y barrocas transcritas para la guitarra. Ha elegido un repertorio gradual con claras intenciones didácticas.

Siendo el profesor Quezada un especialista en el tema, entrega abundante información en los prefacios de ambos volúmenes. En el primero acota, con gracia y conocimiento, a Fray Juan Bermudo (1555) quien recomienda "no tañer fantasía hasta que aya (sic) puesto mucha y buena música en la vihuela", advirtiendo a los inquietos que el aprendizaje debe cumplirse paso a paso.

El primer libro contiene piezas de laudistas italianos y franceses del siglo XVI: Joanambrosio Dalza, Pierre Attaingnant, Pietro Paolo Borrono y Adrian Le Roy. El segundo está dedicado a obras españolas, francesas e italianas del período barroco cuyos autores son Gaspar Sanz, Francisco Guerau, Robert de Visée y Ludovico Roncalli.

La transcripción es perfecta, absolutamente confiable, nada extraño considerando que su editor es no sólo un notable especialista del laúd y la guitarra barroca, sino además un docente de trayectoria incuestionable, maestro de jóvenes guitarristas chilenos que ya han alcanzado notoriedad internacional.

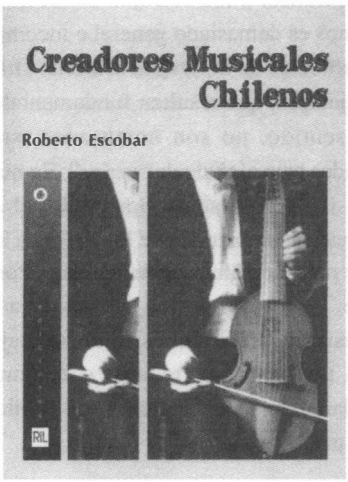
La presentación de ambos volúmenes es elegante, de fina calidad, capaz de competir

con las mejores ediciones de música publicadas en el extranjero.

Los libros *MUSICA DEL RENACIMIENTO PARA GUITARRA y MUSICA BARROCA PARA GUITARRA*, en transcripción de Ernesto Quezada, constituyen un gran aporte a la enseñanza de la guitarra en nuestro país.

Oscar Ohlsen

Roberto Escobar
Creadores musicales chilenos



Escobar, Roberto. 1997. *Creadores musicales chilenos*. Santiago: Red Internacional del Libro, 149 pp.

Aquellos libros sobre música chilena publicados durante este siglo que son producto de la investigación y la reflexión informada, suman unos cincuenta, es decir, ha aparecido aproximadamente uno cada dos años. Por esta razón, siempre es bienvenida una publicación de esta naturaleza, aunque *Creadores musicales chilenos* no sea una de las mejores.

El libro del compositor y sociólogo Roberto Escobar, intenta dar una visión globalizadora del quehacer musical chileno y en ello radica su mayor debilidad. A esto se suma la difícil tarea de ser sujeto y objeto a la vez de la materia tratada, y de escribir historia basándose en fuentes secundarias. Sus fortalezas provienen de la perspectiva sociológica y estética del autor, las que unidas a su conocimiento directo de más de medio siglo de música chilena, respaldan sus aseveraciones y le otorgan una base conceptual muy necesaria a la hora de escribir sobre música. El autor tiene la virtud de ofrecer una interpretación de los hechos, no sólo de narrarlos desde la pretendida objetividad de la historiografía musical. Su visión sociológica, por ejemplo, lo lleva a caracterizar audiencias, y a darle importancia a prácticas musicales consideradas periféricas por nuestra institucionalidad musical, como las de la tertulia y de la música en familia, buscando además su proyección hasta el día de hoy (pp. 35-42).

La práctica composicional que posee Escobar, unida a su capacidad intelectual, le permite hablar con autoridad sobre creación, sumando su propia experiencia a la de otros creadores musicales. Entiende la creación artística como un proceso sumatorio y premonitorio de actos creativos (69), advirtiéndonos que, como la música chilena no tendría pasado, sus compositores deben "afirmarse en elementos extra-musicales" para configurar el proceso histórico evolutivo de la creación musical. Al plantear como hipótesis la tripartición del acto creativo en voluntad, catexia, y técnica (70), Escobar logra penetrar en el misterioso proceso de la creación humana, logrando un interesante paralelo entre arte y ciencia.

Los problemas del libro aparecen cuando el autor abandona el ámbito de su competencia